Otros países de ámbito hispánico

Andrew Lynch

Introducción

Además de los grupos procedentes de México y de las islas del Caribe, han llegado a los Estados Unidos en las últimas décadas grandes números de centro y sudamericanos. Los datos de la última encuesta realizada por la Oficina del Censo en 2006 indicaban que en ese año vivían en Norteamérica más de 1,3 millones de salvadoreños, casi 900.000 guatemaltecos y poco más de 800.000 colombianos. También había grandes contingentes de ecuatorianos, hondureños y peruanos: casi medio millón respectivamente (vid. cuadro 1).

Además de estos grupos, y de las inmigraciones muy minoritarias y recientes, se registraron más de 700.000 personas (el 1,6% del conjunto de la población hispana del país) que se identificaron como 'Spanish', y cuyos orígenes no se conocen.

cuadro 1 Grupos hispanos de más de 150.000 personas en los Estados Unidos en 2006 (U.S. Census Bureau, American Community Survey 2006)

Grupos	Número	Porcentaje de la población hispana
Población hispana total*	44.252.278	100%
Mexicanos	28.339.354	64%
Puertorriqueños	3.987.947	9%
Cubanos	1.520.276	3,4%
Salvadoreños	1.317.666	3%
Dominicanos	1.217.225	2,8%
Guatemaltecos	874.799	2%
Colombianos	801.363	1,8%
'Spanish'	700.373	1,6%
Ecuatorianos	498.705	1,1%
Hondureños	490.317	1,1%
Peruanos	435.368	1%
Españoles	377.140	0,9%
Nicaragüenses	295.059	0,7%
Argentinos	183.427	0,4%
Venezolanos	177.866	0,4%

* Población total estadounidense: 299.398.485.

A pesar de las grandes cantidades de centro y sudamericanos, muy pocos estudios sociolingüísticos y culturales han abordado temas referentes a estos grupos. Como bien indica Lipski (2000b: 190) en el caso de los centroamericanos —traduzco— 'debido a las difíciles circunstancias bajo las cuales han llegado a los Estados Unidos y en las que viven, el reconocimiento de la lengua y la cultura de los centroamericanos en este país no ha sido proporcional al poder numérico que tiene esta población'.

Los salvadoreños

Debido a la guerra civil que sacudió El Salvador durante más de una década (de 1980 a 1992), murieron más de 75.000 personas, desaparecieron otras 8.000, y se estima que

casi un millón de ciudadanos abandonó el país. De estos últimos, la gran mayoría llegó a los Estados Unidos. Posteriormente los salvadoreños vivieron los estragos de una serie de desastres naturales: en 1998 el huracán Mitch produjo diluvios que derrumbaron pueblos enteros, causando más de 200 muertos y 30.000 desalojados; a principios de 2001 una serie de fuertes terremotos dañó un 20% de las casas en el país y luego, en verano del mismo año, una sequía muy severa causó una gran escasez de alimentos en las zonas rurales.

Hoy en día los salvadoreños siguen inmigrando a este país por motivos económicos, siendo recibidos principalmente por redes sociales de familiares y amistades establecidas con anterioridad (Menjívar, 2000).

Actualmente constituyen el grupo mayoritario entre los hispanos radicados en la capital estadounidense, pero el número de salvadoreños que se encuentra en Los Ángeles, en la zona de la Bahía de San Francisco (vid. Menjívar, 2000) y en Houston es aún mayor. En estas tres zonas urbanas los salvadoreños representaban, según estimaciones de la Oficina del Censo en 2006, el segundo grupo de hispanos, después de los mexicanos.

En Houston (Texas), se registraron 106.000 salvadoreños en 2006, frente a más de 1,1 millón de mexicanos. Según Lipski (1988), la inmigración masiva de salvadoreños y mexicanos en Houston desde la década de 1980 ha creado fuertes lazos sociales y lingüísticos entre estos dos grupos, que comparten los mismos vecindarios, trabajan juntos y van a los mismos restaurantes y tiendas (1988: 99). Hernández (2002: 95) afirma que los vínculos laborales, económicos y sociales entre personas de los dos grupos se han vuelto aún más estrechos en esta urbe en los últimos años.

Los guatemaltecos

Guatemala, igual que los países vecinos de El Salvador y Honduras, ha sufrido una serie de graves crisis políticas, económicas y naturales durante las últimas décadas. El conflicto entre varios grupos de guerrilleros izquierdistas, paramilitares de derecha y el Gobierno central, duró 36 años (de 1960 a 1996) y les costó la vida a más de 200.000 ciudadanos, la mayoría de ellos indígenas. La destrucción de más de 450 pueblos mayas causó un millón de refugiados, muchos de los cuales huyeron a México y a los Estados Unidos.

Lipski (2000: 208-209) observa que un gran número de guatemaltecos residentes en los Estados Unidos son indocumentados, predominantemente indígenas procedentes de las zonas rurales del país. Algunos son hablantes nativos de lenguas mayas, analfabetos y casi sin saber español, y muchos de aquellos que lo hablan evidencian los rasgos típicos de aprendices de segunda lengua. El predominio de lenguas mayas entre los inmigrantes guatemaltecos tiende a dificultar su entrada en el sistema escolar de los Estados Unidos, ya que la gran mayoría de los educadores desconocen estas lenguas y no saben acomodarlas en programas de educación bilingüe y clases de inglés para hablantes de otros idiomas, denominadas English for Speakers of Other Languages (ESOL).

Los hondureños

Honduras, según datos del año 2000, constituye uno de los siete países con los mayores contingentes de inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos, junto a México, El Salvador, Guatemala, Colombia, Ecuador y China (Migration Policy Institute, 2003). A lo largo de las últimas décadas los problemas económicos, agudizados por la inestabilidad política, los desastres naturales y la violencia instigada por pandillas urbanas —principalmente la Mara Salvatrucha— han provocado la emigración hacia los Estados Unidos.

Fue tanta la destrucción causada por el huracán Mitch en 1998 que el entonces presidente Carlos Roberto Flores afirmó que los progresos que se habían hecho en los cincuenta años previos habían quedado anulados: el 70% de los cultivos y más del 70% de la infraestructura de las carreteras fueron aniquilados y más de 80.000 casas fueron destruidas o dañadas; murieron 5.000 personas, otras 12.000 quedaron heridas y centenares de miles fueron desalojadas. A consecuencia de la destrucción que el Mitch dejó tras sí, el Gobierno estadounidense les otorgó *temporary protected status* (estatus de protección temporal) a unos 90.000 hondureños indocumentados en el país.

Actualmente se estima que dos de cada tres hondureños viven en la pobreza (U.S. Department of State, 2007), y en 2006 los 2.296 millones de dólares remitidos por los hondureños en el exterior representaron el 24% del producto interior bruto del país (Infolatam, 2007). En los Estados Unidos se encuentran grandes contingentes de hondureños en las zonas metropolitanas de Nueva York (75.000), Miami y Fort Lauderdale (68.000), Houston (53.000), Los Ángeles (41.000) y Washington D.C. (28.500) (U.S. Census Bureau, American Community Survey 2006).

Los nicaragüenses

El Frente Sandinista de Liberación Nacional, una organización revolucionaria de izquierda, derrocó al dictador Anastasio Somoza en 1979, poniendo fin a más de cuatro décadas de hegemonía de la familia Somoza en Nicaragua y produciendo un conflicto con grupos contrarrevolucionarios —llamados los 'contras' (Schroeder, 2005), apoyados por el Gobierno estadounidense—, que persistiría hasta 1990. Se estima que los conflictos les costaron la vida a 78.000 nicaragüenses desde finales de la década de 1970 hasta 1990 (http://www.correlatesofwar.org/). Muchos otros fueron secuestrados, torturados, o violados por los 'contras' (Human Rights Watch, 1989).

El conflicto político en Nicaragua llevó a la formación de una gran comunidad de nicaragüenses en el sur de la Florida durante las décadas de 1980 y 1990 (Portes y Stepick, 1993). Para finales de la década de 1980, más de 100.000 nicaragüenses se habían establecido en Miami, acogidos por la comunidad cubana por motivos políticos e ideológicos. La elección de Violeta Chamorro en 1990 puso fin al régimen sandinista, pero la mayoría de los nicaragüenses que se habían trasladado a los Estados Unidos permanecieron en este país. Daniel Ortega, líder sandinista que fue presidente desde 1985 hasta 1990, volvió a ser elegido como presidente a finales de 2006.



Los Ángeles.

La inestabilidad política en Nicaragua y los graves problemas financieros a los que se enfrenta la nación centroamericana —el segundo país más pobre del hemisferio occidental después de Haití— siguen impulsando la emigración hacia los Estados Unidos hoy en día. Las mayores concentraciones de nicaragüenses se encuentran en Miami y en Los Ángeles. En esta primera ciudad constituyen el tercer grupo hispano más numeroso, después de los cubanos y los colombianos (U.S. Census Bureau, American Community Survey 2006).

Los colombianos

En Colombia, el conflicto entre grupos guerrilleros, paramilitares y Gobierno central creó una situación peligrosa e insegura para muchos segmentos del país desde la década de 1980 e impulsó la emigración de millones de colombianos hacia otros países, principalmente Ecuador y los Estados Unidos. Según datos del Gobierno colombiano, solo entre los años 1996 y 1999 casi un millón de colombianos abandonaron el país, de los cuales más de 200.000 llegaron a los Estados Unidos. Los millones de personas que huyen de la violencia armada en Colombia configuran la peor crisis humanitaria fuera de África, según fuentes de las Naciones Unidas (Evans, 2004).

La población más grande de colombianos y colombo-americanos de los Estados Unidos se encuentra en la ciudad de Nueva York y, en segundo lugar, en Miami. Ya para 2001 se estimaba que unos 350.000 colombianos vivían en el sur de la Florida, la mitad de ellos indocumentados (Brinkley-Rogers, 2001). Gran parte de los colombianos que se han exiliado en la zona de Miami, donde conforman el segundo grupo de hispanos más numeroso después de los cubanos, afirman que han tenido que abandonar su país de origen por miedo de ser asesinados o secuestrados por guerrilleros o paramilitares, o de morir en conflictos armados entre el Gobierno central y los grupos insurgentes (Brinkley-Rogers, 2001).

Muchos de los colombianos exiliados en los Estados Unidos proceden de las clases socioeconómicas alta y media, y tienen altos niveles de educación formal y preparación profesional.

Los ecuatorianos

La gran inestabilidad política y económica que se ha experimentado en el Ecuador en los últimos años ha impulsado la emigración de millones de ecuatorianos hacia el extranjero; en el año 2002 uno de cada cuatro ecuatorianos salió del país en busca de trabajo (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2006). Se ha señalado que la grave crisis financiera que viven los ecuatorianos 'es resultado de causas internas y externas, tales como la inestabilidad política de los últimos años, la guerra con el Perú, el impacto del fenómeno de El Niño, las crisis internacionales y la suspensión de las líneas de crédito a las economías emergentes, entre las cuales se cuenta el Ecuador' (Espinosa, 2000: 1).

El colapso de la economía ecuatoriana en 1999 provocó el cierre de los bancos, dejando a muchos ecuatorianos sin ahorros, y precipitó un drástico aumento en las tasas de desempleo e inflación. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos del Ecuador (2006), la pobreza de consumo en el país subió de un 39,3% en 1995 a un 52,2% para 1999; en 2006 se encontraba en un 38,3%. La indigencia se calculaba en un 20,1% de la población en 1999, tasa que bajó al 12,8% para 2006. Para ese mismo año se calculaba que la tasa de emigración laboral había bajado al 3,7%. Cabe destacar que la mayoría de los emigrantes ecuatorianos de los últimos años había completado estudios secundarios (50,8%) o superiores (17,7%).

El principal país de destino de los migrantes laborales ha sido los Estados Unidos (50,8%), seguido de España (29,8%) e Italia (17,7%) (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2006). Se estimaba en 2006 que vivían casi 300.000 ecuatorianos en Nueva York, lo que significa que en ese año constituían el cuarto grupo hispano más numeroso en esa urbe después de los puertorriqueños, los dominicanos y los mexicanos (U.S. Census Bureau, American Community Survey, 2006).

Los peruanos

En las últimas tres décadas la nación peruana ha vivido una serie de graves crisis políticas y económicas. Zevallos (2004: 159) ha observado que: 'A pesar de que un estado de derecho como el democrático no debería permitir ejecuciones sumarias, deportaciones forzadas y refugiados políticos, estos excesos del Estado alcanzaron cifras nunca antes vistas entre 1980 y 2000 en el Perú. Las razones más importantes para que ocurran [sic] estas acciones que violan los derechos fundamentales de los ciudadanos fueron la imposición del modelo económico neoliberal que trajo consigo una crisis económica y política nunca antes sufrida. De otra parte como coincidencia o respuesta al inicio del neoliberalismo, una *guerra de baja intensidad* entre las fuerzas armadas peruanas y el grupo maoísta Sendero Luminoso afectó a los ciudadanos peruanos entre 1979 y 1992'.

Entre enero de 1993 y julio de 2004 aproximadamente 1.462.500 peruanos abandonaron el país, y según Ríos y Rueda (2005: 3) 'esta tendencia no muestra indicios de decaer en los próximos

años puesto que el 74% de connacionales ha revelado sus deseos de emigrar y, de ellos, el 53% tiene planes concretos de hacerlo'. El destino preferido de la gran mayoría de los que emigraron entre 1994 y 2001 fue los Estados Unidos (35%), seguido de Argentina (14%) y Ecuador (11%) (Ríos y Rueda, 2005: 18). Ya para 2006 casi medio millón de peruanos vivían en los Estados Unidos.

Zevallos (2004) ofrece una amplia perspectiva de la formación de una identidad transnacional andina en los Estados Unidos, y explica cómo las prácticas lingüísticas, culinarias, religiosas, deportivas y musicales de inmigrantes peruanos que son indígenas procedentes de la zona andina funcionan como mecanismos de adaptación al contexto norteamericano a la vez que sirven para establecer una continuidad con la cultura del lugar de origen. El autor argumenta que 'si bien es una comunidad que se ha vuelto transnacional por su propia gestión, para sobrellevar el exilio y las carencias de su país de origen, también son necesarias políticas específicas de los Gobiernos peruano y norteamericano que protejan y promuevan sus derechos humanos' (p. 171).

Los venezolanos

En Venezuela, el gobierno izquierdista de Hugo Chávez, elegido como presidente en 1999, ha creado mucha inestabilidad social, política y económica en ese país en años recientes, provocando el éxodo de muchos venezolanos de las clases media y alta.

Una mayoría de los exiliados políticos venezolanos se ha establecido en el sur de la Florida, especialmente en el condado de Broward —a pocas millas al norte de Miami— en la ciudad de Weston, a la cual muchos se refieren ahora como 'Westonzuela'. Desde 2002 se editan en Miami varios periódicos locales, publicados por inmigrantes venezolanos, que proclaman la tiranía de Chávez y su falta de respeto a la democracia y a la libertad personal, un discurso que guarda muchos paralelismos con el de los prominentes grupos anticastristas formados por cubanos en el exilio.

La comunidad anticastrista ha establecido fuertes vínculos con la antichavista, y los sucesos políticos de Venezuela frecuentemente ocupan la primera plana de los grandes periódicos locales como el *Miami Herald*, *El Nuevo Herald* y *The Sun Sentinel*. A modo de ejemplo, el cierre de Radio Caracas Televisión (RCTV) en abril y mayo de 2007 causó una gran polémica en las noticias y en los programas de televisión en Miami, muchos de los cuales son producidos y auspiciados por la comunidad cubana. En *La cosa nostra*, un popular programa de charla y debate emitido diariamente por América TeVe (http://www.americateve.com/), de personalidades y televidentes mayoritariamente cubanos, se invitó a numerosos periodistas y políticos venezolanos al programa durante varias semanas para informar al público de los sucesos de Venezuela y para exponer las injusticias del Gobierno de Chávez. En fin, las afinidades de clase socioeconómica, orientación política, así como de dialecto caribeño, han servido para formar y fortalecer los lazos sociales y culturales entre los recién llegados venezolanos y los cubanos ya establecidos en Miami.

Los argentinos

En la Argentina, al resquebrajarse la paridad del dólar norteamericano y el peso argentino a finales de 2001, se precipitó una repentina devaluación monetaria que culminó en la crisis económica más grave de la historia del país. El cierre de los bancos, los saqueos a comercios y supermercados y las violentas protestas en las calles de Buenos Aires produjeron un clima de gran inestabilidad social por todo el país. Muchos argentinos salieron entonces del país hacia los Estados Unidos, donde en 2006 se encontraban más de 40.000 en la zona metropolitana de Miami y Fort Lauderdale, 26.500 en Nueva York y 24.300 en Los Ángeles (U.S. Census Bureau, American Community Survey, 2006).